

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8022

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo los casos de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 2 de Agosto de 1888

El Juzgado de la Unión Y LA SUBALTERNA DE CARTAGENA

III

Declara en el último artículo publicado con este mismo epígrafe que para evitar los conflictos que necesariamente han de surgir si continúan aquellas oficinas ejerciendo sus actos en las jurisdicciones que respectivamente les señalan las leyes, no existe otro medio que suprimir el Juzgado de la villa de la Unión, en la forma inconcebible en que está constituido sustituyéndolo por otro que armonice los preceptos de la ley municipal con la conveniencia y necesidades públicas.

Esto que parece lo lógico trae á nuestra memoria el recuerdo de un proyecto ó documento de carácter oficial, redactado por el Ministro de Gracia y Justicia don Eugenio Montero Ríos, en el cual se proponía la creación de un nuevo Juzgado para Cartagena, cuya jurisdicción era todo el término municipal de la villa de la Unión y parte del de Cartagena, continuando el que hoy existe con la otra parte del término de Cartagena y la villa de Fuente Álamo y hasta nos parece recordar que en aquel documento se fijaba la denominación con que habían de distinguirse los Juzgados de Cartagena, que hubieran sido llamados del «Carmen» y «Merced.»

Aquel documento escrito con anterioridad á la creación del Juzgado, cuya existencia venimos combatiendo, ha debido sufrir la triste suerte de tantos informes como se redactan y tantos documentos notables como se escriben y quedan relegados al olvido porque se oponen á los planes de algún cacique político, que en su deseo de inmoderada ambición no alcanza á comprender los inmensos perjuicios que puede ocasionar su mal entendido amor propio ó el de varios de sus electores ó partidarios.

Esa idea del entonces Ministro de Gracia y Justicia es la única realizable y la que hoy se impone por cima de los cálculos y las conveniencias políticas. No alcanzamos que exista otra manera de evitar los conflictos que hemos enumerado, que cumpliéndose lo propuesto por el Sr. Montero Ríos, y para conseguirlo, llamamos la atención de nuestros colegas locales á fin de que coadyuven con nosotros al éxito de esta idea.

Las autoridades todas de esta población, los diputados por el distrito y cuantas personas de influencia se interesan por la buena marcha administrativa de la localidad, debieran gestionar cerca del Gobierno de S. M. para que se cumplan los preceptos legales y se reforme la jurisdicción que hoy tiene señalada el Juzgado de la Unión.

Variedades.

LOS ORIGENES DEL CANAL DE SUZ.

El primero de los dos volúmenes que Fernando Lesseps acaba de publicar con el título de *Recuerdos de cuarenta años, dedicados á mis hijos*, está compuesto en su mayor parte de

artículos que han visto la luz en los periódicos franceses, y se refieren á diversos asuntos. El segundo volumen se halla enteramente consagrado á la historia de los orígenes del canal de Suez y á la reproducción de documentos concernientes á esta grande empresa y á las dificultades vencidas por la infatigable constancia de Lesseps. Estas dificultades se le acumulaban preparadas por el gobierno inglés, y singularmente por lord Palmerston, que hasta última hora no dejó de ser hostil al proyecto. Le censuraba el jefe del partido conservador inglés que se entregase en brazos de Francia, cuya movilidad de situaciones políticas y falta de normalidad en sus relaciones exteriores no eran garantía suficiente para el éxito de la empresa. Palmerston invitaba á Lesseps para que basase en Inglaterra su fuerza y su apoyo. También le amenazó con que perdería la gracia del virey de Egipto y del sultán de Turquía, por consiguiente, si persistía en dar la mayor intervención á Francia desdeñando á Inglaterra.

Afortunadamente Mahomet-Said, que había hecho del Canal de Suez su propia obra y en ella fundaba su orgullo y su porvenir, no se dejó intimidar por la Gran Bretaña y siguió prestando su incondicional concurso á Fernando Lesseps.

La actitud de Inglaterra con el francés insigne, ni le extrañó, ni le desconcertó. La esperaba.

En 1854 ya lo escribía en sus notas de viaje dirigidas á su familia. «Lo esperaba, porque la experiencia, la enseñanza de mi padre y la que resulta de la política inglesa misma en Egipto, me hacía presumir esta oposición. ¿Por qué los ingleses en 1840 ligaron la Europa contra Francia y contra Mehemet-Ali, cuyos progresos querían detener? ¿Por qué rodearon con su apoyo y sus consejos á Abbas-Bajá, este príncipe fanático, enemigo del progreso, que la Providencia ha quitado del mundo en el instante mismo en el cual iba á llevar á cabo la desorganización y la ruina en Egipto?»

«Porque en Inglaterra existe un partido que quiere poner los medios para convertir al virey de Egipto en un bajá de esos de la India, que cuando se encuentran apurados venden sus Estados al primero que se presenta.»

«Felizmente no todo el mundo piensa así en Inglaterra, y hay en este país, clásico de la libertad, gran número de hombres de corazón y de inteligencia, que tarde ó temprano arrastrarán la opinión pública.»

Los acontecimientos vinieron á justificar sus previsiones. La resistencia de los Palmerston y los Disraeli ha debido ceder ante el empuje de la opinión.

«Pero cuánto no ha tenido que hacer Lesseps!

«Cuántos pasos para conseguir el resultado; cuántos viajes, ora á Londres, ora á Constantinopla, ora á Viena, ora á París! Así logró el apoyo de los Gobiernos, la conquista de los aliados y las simpatías del espíritu público. Y por todas partes el apóstol, porque se trata de un verdadero apóstol, demostró ser gran diplomático, si bien en este género de luchas de corazón contra un Gobierno, siempre acaba por vencer el hombre á los gobernantes. Pero esto no disminuye su mérito. La historia de semejante peregrinación y de tales combates, hace precisamente interesantísimo el libro que nos ocupa.»

La muerte repentina de Mohamed Said sobrevino en enero de 1863, y fué para Lesseps un golpe tremendo. Se encontraba en Ismailia cuando acaeció; y al punto se puso en camino para Alejandría.

«Estoy desesperado—escribe en su diario—no porque me falta la fé en mi empresa

después de esta muerte, que es para mí grave contratiempo, sino por la cruel separación de un amigo sincero, leal, fidelísimo, que hace veinticinco años venía dándome pruebas incuestionables de afecto y confianza. Desde que he llegado á Alejandría no hago otra cosa que recorrer con el pensamiento la historia de nuestras amistades y el recuerdo de la vida de Mohamed cuando joven, y los beneficios que le realizó bajo su reinado....»

Llegado á Alejandría Mr. de Lesseps, fué á encerrarse una hora en la mezquita de familia en donde acababan de depositar el cuerpo del príncipe. Luego habló con sus servidores para informarse de los pormenores de la enfermedad, y supo que en sus últimos días se apoyaba, siempre que procuraba andar, en un bastón. Este bastón convenía por sus señas con uno que le había regalado en cierta ocasión el mismo Lesseps, y quiso recogerlo como recuerdo; lo buscó pero inútilmente. Se lo habían llevado. Al cabo de unos días, los agentes de la policía hallaron el bastón en manos de un árabe, y le trajeron el recuerdo á Lesseps.

Este bastón tenía una historia muy interesante.

Un día Lesseps, fué á visitar á Mohamed-Said y este le enseñó su bastón, y otro, regalo de cierto almirante inglés.—Aquí tenéis—le dijo—estos bastones. Fíjese bien en el del almirante; cuando yo lo tenga en la mano, no me hablen nunca de asuntos del Canal, pues suele acontecer que con indiscreción me habla de semejantes asuntos delante de personas que quiero ignoren lo que nosotros tratamos. Cuando sea el bastón suyo el que tenga en la mano, entonces no se guarde de nada y hable sin rebozo; pero, cautela y recato le recomiendo cuando delante de gente me vea el bastón del almirante.

La anécdota demuestra hasta qué punto necesitaba Mohamed Said rodearse de precauciones, á fin de llevar á cabo empresa tan colosal y beneficiosa para el mundo.

EL OSO BLANCO

El oso blanco es el personaje terrible de las leyendas polares. La fantasía puebla de estos animales feroces las vastas soledades del Océano glacial. Vélos subidos en los enormes témpanos de hielo que las corrientes arrastran, explorando con sus pequeños y oscuros ojos el espacio, y abriendo su grande y negra boca, más horrible aún por la lengua negrísima que de ella sale, y olfateando por todos lados alguna presa sobre la cual arrojarle, y satisfacer su terrible voracidad.

Aunque sus piernas son proporcionalmente cortas, el cuerpo del oso blanco es muy grande, tanto que la talla de un animal de esta especie supera á la alcanzada por los ejemplares de otras especies del mismo género. La altura de un oso blanco alzado sobre sus patas traseras, es de dos metros ordinariamente; por más que el miedo haya hecho decir á los viajeros que alcanza tres y hasta cuatro.

Todas las terribles historias que se han aplicado al oso blanco se reducen á que este animal es más estúpido que los otros de su especie y que su misma estupidez le hace cometer actos de mayor ferocidad que los de aquéllos.

El oso blanco vive en el círculo ártico y principalmente en Spitzberg, en Groenlandia, en la Laponia y en Islandia. Abundan mucho también en la Siberia, pero el retiro que ellos prefieren es el de la Nueva Zembla, donde encuentran asilo seguro y solitario.

Los osos blancos recorren en invierno las orillas del mar y se alimentan de los cadáve-

res que las olas arrojan á la costa. Pero su comida ordinaria la constituyen las focas y ballenatos, que los osos suelen cazar á nado, con extraordinario atrevimiento, á más de dos kilómetros de la costa.

Para la caza del ballenato suelen reunirse cinco ó seis osos, mas no siempre consiguen su intento, porque algunas veces acude la ballena en auxilio de su cría, y con su formidable cola azota á los enemigos hasta ahogarlos á coletazos.

Las focas, á pesar de la fortaleza de sus mandíbulas, no ofrecen resistencia á los osos, porque estos se acercan á ellas cuando están dormidas y les rompen el cráneo sin que puedan defenderse.

Además de ésta, que es su comida ordinaria, devoran gran cantidad de peces y de animales marinos. Se sumergen con gran facilidad y pueden permanecer largo tiempo debajo del agua. Nadan con tanta soltura como rapidez, y gracias á esto pueden recorrer muchos kilómetros sin necesidad de descanso.

Muchas veces, sin embargo, si una carrera excesivamente larga les fatiga, buscan un témpano que flote sobre las aguas, se suben á él, se duermen y se abandonan á merced de las olas y de los vientos. Otras veces llegan á tierra y otras mueren de hambre en alta mar. Si en vez de ser un oso solamente, son varios los refugiados en un témpano, y se sienten acosados por el hambre en alta mar, se devoran los unos á los otros hasta que el vencedor, por ser el único superviviente, muere de hambre.

En verano los osos blancos se retiran al interior, vagan solitarios por los bosques y comen los granos, las frutas y las raíces que encuentran en su eterna labor de buscar cádáveres ó animales vivos á quienes devorar. En los bosques pasan la época del celo, y en los bosques paren las hembras sus crías.

Cuvier habla del entumecimiento que se apodera de los osos blancos durante el invierno:

«En el mes de Septiembre, dice, el oso blanco, cargado de grasa, busca un asilo para pasar el invierno. Suele escogerlo generalmente en la hendidura de una peña, y allí, sin preparar lecho alguno, se acuesta y deja que caigan encima de él copiosas nevadas. Los meses de Enero y Febrero los pasa el oso blanco sumido en profundo letargo.»

El oso blanco es la eterna pesadilla del marino obligado á invernar cerca del círculo polar. No habiendo luchado jamás en combates sangrientos, el oso ignora el peligro, y su estupidez le impide advertirlo cuando lo encuentra por primera vez. Así se explica que se haya visto muchas veces á un solo oso atacar á buen número de marineros armados hasta los dientes. Se le ha visto también echarse á nadar y dirigirse sin vacilación alguna al abordaje de un barco con numerosa tripulación. El oso, en estos casos, suele ser víctima, ya que no de su valor temerario, de su estupidez.

Los marineros que han invernado en el Norte, han llenado sus relaciones de viaje de historias más ó menos inverosímiles relativas á los osos blancos. Lo positivo en esto es que todos estos marineros han sido hostigados continuamente por los osos que llegaban hasta la puerta de sus viviendas y escalaban el tejado muchas veces para ver si podían penetrar en el interior por el cañón de la chimenea. Pero siempre que los osos, en estas expediciones, eran recibidos con disparos de fusil ó con armas blancas, ó huían ó renunciaban por lo menos á la lucha.

A pesar de su ferocidad, los osos jóvenes pueden ser conservados como animales domésticos; pero no son susceptibles de educación alguna y conservan toda su vida el salvajismo estúpido y brutal que les caracteriza,